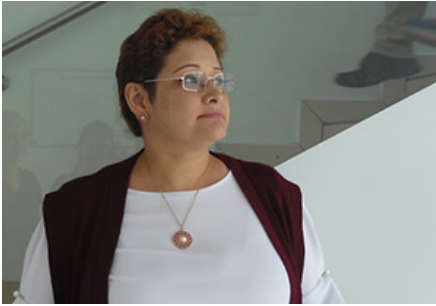


Claudia Meyer: la poeta que se inspira en la tristeza para escribir sus textos



La escritora y poeta salvadoreña combina su pasión por la poesía con sus día a día, en el desarrollo de sus funciones como profesional en el área de mercadeo en las oficinas del Ministerio de Economía, como parte del equipo de gestión de industrias creativas.

Texto y fotos: Martha Estefany Lizama - Karla Alfaro
La palabra Universitaria

La poesía es una habilidad que requiere de mucha disciplina, destreza, creatividad y un gran dote en el desarrollo coherente de ideas para saber plasmar los pensamientos, lo cual no es una peculiaridad que se manifiesta en cualquier ser humano y, los pocos privilegiados que cuentan con ese don deben hacerlo bajo ciertos escenarios, en el que tienen que combinar su tiempo entre el trabajo y su pasión por escribir poemas, esos que son inspirados en el amor, en la naturaleza, en la música, en la vida misma o hasta en los azares de la vida, que denotan tristeza y desesperanza en el diario vivir.

De esos pocos seres humanos privilegiados con esa especial habilidad es **Claudia René Meyer, una salvadoreña que rompe con el esquema tradicional de cualquier persona**, pues la licenciada en mercadeo es una apasionada por la poesía, labor que sabe combinar a la perfección con sus actividades como parte del equipo de trabajo en el departamento de gestión de industrias creativas del Ministerio de Economía.

La escritora disfruta cada cargo que desempeña en su trabajo, desarrollando un poco de todo, siempre en el ámbito cultural, esperando que día con día los jóvenes aprovechen las oportunidades que se les brindan en esta época para desarrollarse en el mundo de la literatura y la cultura.

Sus poemas, que en su mayoría son inspirados en situaciones cotidianas enmarcados en la tristeza, el amor, el llanto, la alegría, el odio, la desesperanza, han sido publicados en diversos periódicos, antologías, revistas impresas y digitales, nacionales y extranjeras.

Es una mujer visionaria, innovadora y muy diversa, le gusta reinventarse así misma porque se aburre de lo mismo, es amante y apasionada por la filosofía griega, es muy creyente de las pasiones antiguas y milenarias.

La escritora, que abrió espacio en su agenda para hablar su pasión por la poesía y su día a día, se considera una persona necia, curiosa y abusiva lo que, según ella, le ha permitido ser una mujer fuerte que no se detiene ante los obstáculos que la vida le ha puesto. Siempre ha buscado retarse a sí misma, es muy positiva, cree en sí misma y en que todo lo que se propone lo puede lograr, le gusta exigirse a e imponer respeto e igualdad.

¿Cuáles fueron los inicios en la poesía?

Fue bien curioso, porque empezó por la parte académica a partir de tareas que me dejaban en lenguaje o literatura en el colegio, entonces el episodio más curioso que recuerdo que me dejaron escribir un poema sobre un prado; fue descriptivo y fue una experiencia con muchos sinsabores porque la maestra creyó que era copiado, entonces desde ahí me quedó la espinita de si alguien pudo creer que esto había sido copiado entonces no estaba tan mal la cosa.



¿Qué es lo que más le apasiona de su trabajo?]

La diversidad, en realidad porque soy una persona que me aburro muy rápido, necesito estar en muchas cosas al mismo tiempo y si son diferentes mucho que mejor. En la literatura me gusta mucho estar trabajando con poesía, pero también en escritura académica, hago fotografía también.

Y, en la parte de gestión, trabajo actualmente en el Ministerio de Economía llevando la parte de gestión de industrias creativas que es un componente más de formulación de proyectos, economía, seguimiento, activación de planificaciones estratégicas y realmente todo lo disfruto porque cubren cada cosa diferentes intereses o etapas de lo que me gusta, ah, y también soy articulista.

¿Algunos de sus poemas han llevado alguna dedicatoria?

De hecho, en el tema de la poesía los detonantes para los que escribo son **cosas dolorosas**; a la fecha no puedo escribir sobre cosas felices.

Tengo una hija que tiene 11 años y una vez me preguntó por qué nunca le había escrito un poema, entonces yo le dije: porque yo solamente escribía de mis cosas tristes y ella no es una de esas. Tuve una época con un bajón emocional muy terrible y cierta parte importante de lo que escribo que está publicado en Estación de frío si está dedicado para una persona, de quien me reservaré el nombre y las circunstancias, pero escribir mis poemas con ese estilo es como una manera de exorcizar y dar cierre a esa etapa de mi vida.

Todo lo demás a mí me gusta mucho, la mitología griega, soy una fiel creyente de que las pasiones esas tan antiguas y milenarias siguen siendo las mismas, el terror, el amor, el odio, la venganza, la tristeza son compañeras y tuve un interés de traer como esos mitos a la actualidad o una descripción actual de cómo en la contemporaneidad vivimos esas cosas tan antiguas, vinculada también otras pasiones que tengo como lo son con el mar.

¿Cuál es su pensamiento sobre las personas que no apoyan a las mujeres?

Primero que nada, es bien difícil cambiar una mente retrógrada, creo que la lucha, más que en el ámbito masculino, debería estar en el ámbito femenino, por lo que somos conscientes que estamos sometidos a mucha presión por cuestiones humillantes, peyorativas, de descrédito y falta de credibilidad.

Con todo eso a la mujer le toca estar consciente de sus capacidades, no para medirse en competencias sino demostrar sus verdaderas capacidades profesionales en el desempeño de cualquier área que le toque, incluso en los escenarios en que me desarrollado yo trabajar en un círculo donde la mayoría son hombres, algo que lo veo como un reto personal en donde trato de hacer muchas cosas que dejan en evidencia que puedo ser competente, profesional con lo que hago.

¿Qué consejo daría a las personas que deciden entrar al área de la literatura?

Yo hubiera querido tener los espacios y las oportunidades que ahora existen, y sí, me da mucho coraje que hay personas que no lo aprovechan también. Hay que crear la conciencia que esto no es un hobby que se puede tomar cuando uno quiera, esto es cómo hacer lo mejor que se pueda con las habilidades y capacidades que uno tiene.

Se debe aprender a no ser mediocre con uno mismo, si uno tiene la curiosidad en fotografía, pintura, canto, música, escribir o lo que sea, es necesario dedicarle tiempo y hacerlo convencido que uno siempre puede mejorar y ser mejor en lo que uno hace; no quedarse estancado y decir hasta aquí llegué y esto es lo mejor que puedo hacer, eso es una mentira, porque siempre se puede exigir a uno mismo y la exigencia va también con el tema de producción, no se puede mejorar en las habilidades si no estás produciendo.